

con noble generosidad, exhibiendo á la faz de propios y extraños aquel hermoso local que muchas capitales de provincia envidiarían seguramente; nos congratulamos de la importante ordenación de archivos que en Guipúzcoa se está llevando á cabo por laudable iniciativa de la Excma. Diputación provincial, y felicitamos á nuestro buen amigo por haber dado cima felizmente al Índice á que nos hemos referido y que, con muy buen acuerdo, el Ayuntamiento de Irún ha dispuesto imprimir, haciendo de él una tirada de 500 ejemplares.

NOTAS TRISTES

LOS HÉROES SEPULTADOS

Está próximo el día en que San Sebastián acudirá á su campo-santo á tributar ferviente recuerdo á la memoria de los que nos precedieron en el camino de la vida.

El propietario rico mandará á su suntuoso mausoleo para depositar sobre las tumbas cubiertas de elegantes bóvedas costosas coronas, y hasta dentro del fúnebre recinto hará que se celebren misas y se recen responso y demás consuelos religiosos.

Otros panteones estarán enlutados con mantos más ó menos lujosos, y sobre las tapas de las sepulturas improvisarán la simpatía y el cariño vistosos jardines cuyas flores serán arregladas y combinadas por manos amorosas.

La esposa del pobre obrero que á consecuencia de una caída dejó de existir, mandará algunas velas para que rodeen la negra cruz que señala el lugar en donde yacen los despojos del desgraciado hijo del trabajo.

Una niña subirá por la cuesta de Atocha y llevará recogidas en su delantal flores silvestres que durante algunos días vino reuniendo *para llevarle* á su hermanito el día de difuntos.

Todos, grandes y chicos, ricos y pobres, viudas y huérfanos, abuelos y nietos, amos y criados, todos tendrán ese día una oración en sus labios y un recuerdo en el corazón para aquellos á quienes tanto amaron en vida y á quienes continuamos amando después de la muerte.

Ah! Pero allí, en Polloe, existe un hoyo que acaba de cubrirse de

tierra, allí duermen ya el sueño de la eternidad diez hijos de la patria que no alcanzaron ¡desgraciados! el grande y amoroso consuelo de que sus padres recogieran su último suspiro, ni de que ninguno de sus familias velara al lado de sus lechos!

Mientras tanto, allá lejos, en aquel pueblecillo de Castilla, sumida en el mayor desconsuelo sollozará la pobre madre dolorida, y arrancando pedazos á su corazón, suspirando exclamará:

«Lloro, porque él fué mi amor,
porque mi encanto él ha sido,
y lloro... ¡¡al fin lo he parido
con lágrimas y dolor!!»

Aquí están, entre nosotros, aquí han dejado de existir las diez mártires de la patria. San Sebastián ha llorado la muerte de esos valientes como á sus hijos propios, los ha cuidado, los ha atendido, pero.... ah! aún debe hacerse más, debe honrarse la memoria con toda esa solemnidad de que tan justamente es acreedor el héroe que lo ha sacrificado todo.

El pueblo donostiarra, siempre noble, debe cubrir, mejor dicho, ha de cubrir la heroica tumba de los repatriados enterrados en Polloe con el manto nacional, debe extender sobre la tierra en que yacen los cuerpos de esos mártires de la patria la enseña gualda y roja y rodear de blandones ese sagrado lienzo, para que así los visitantes al cementerio el día de difuntos no huellen la tierra que es el mausoleo del valiente soldado....!!

La Cruz Roja, la Junta de señoras, debe dedicar ese justo tributo, el día de Todos los Santos, á la memoria de los que tan gloriosamente han dado sus vidas en aras de la patria.

Esos dos días que el mundo cristiano dedica á honrar la memoria de sus muertos, no deben dejarse pasar sin que cubra la bandera de España la tierra en donde descansan, en Polloe, los cadáveres de los héroes repatriados.

Ante ese respetuoso tributo el anciano elevará una oración, la joven derramará lágrimas de dolor sincero y el niño que habrá mirado con curiosidad ese extraño recuerdo, comprenderá y meditará cuando llegue á ser hombre el período desgraciado por que atravesó nuestra desdichada pero siempre heroica España.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

